

Tierra y Libertad

Barcelona, 11 de marzo de 1932

Boletín Anarquista

Año III :: Número 54 :: 15 CÉNTIMOS

¡Hombres generosos, hombres libres y valientes, poneros en guardia contra una posible guerra! ¡Hombres generosos, hombres libres y valientes preparaos para dar fin con todo principio de opresión!

Oriente y Occidente bárbaros

En la agonía del imperio capitalista

El capitalismo está en los últimos estertores de su agonía. Busca y rebusca por todos los reductos financieros para hallar una fórmula de equilibrio que no puede encontrar. El capitalismo va a la deriva; con violentos zarpazos va abriendo la fosa que le servirá de morada. El capitalismo lo presente, lo prevé y quiere sobrevivir algunos años más. Recurre a donde existen fuentes vitales. Recurre a Asia. Su inagotable ansia de oro está allí, sobre las vastas extensiones del Celeste Imperio.

LAS AVES RAPACES

Se habló del fin de la guerra chino-japonesa y sin embargo pese a los pontífices de la "paz armada" la guerra se prolonga y va teniendo gravísimas complicaciones. La flota japonesa ve en la conquista de tierras chinas un notable florecimiento económico y empuja al Estado japonés, su subordinado, para que la conquista se realice. La avaricia de hierro de la bárbara Yanquilandia desde el Pacífico quiere encadenar los deseos y las aspiraciones del Japon, para de esa forma tener bajo su tutela el desenvolvimiento económico de China y del imperio japonés. Los reyes sin coronas de los poderosos truta financieros de Norteamérica quieren extender su fatídico poderío hasta el Asia. Inglaterra también quiere sacar una excelente "tajada" en ese sospechoso desconcierto porque en sus cálculos China constituye para la economía británica, grandemente quebrantada, un maravilloso filón.

Francia, como las otras potencias, tiene que resolver en tierras mongólicas necesarios intereses. El deseo de rapiña se manifiesta en todos esos países que pretenden estar a la cabeza de la civilización. Así mismo Rusia tiene más interés que todas las naciones en la resolución de ese conflicto. U. R. S. S. tiene dos aspiraciones convergentes: una intensa influencia de riquezas para llevar a cabo el vasto plan de organización estatal y el interés de que China tome parte en una como federación de Repúblicas Soviéticas.

Pero esos países interesados en que la guerra tome carácter oficial —aunque simulan lo contrario—, se

mueven al impulso de idénticas y criminales ambiciones. Todos quieren ser fuerza predominante y única en el Celeste Imperio. Todos quieren ser los amos de las formidables riquezas mongólicas y para obtener tal supremacía se van preparando con los más infernales pertrechos de guerra.

EXAMEN ESPECTRAL

Se ha dicho que la guerra de 1914-18 sirvió de enseñanza provechosa. Así queremos creerlo nosotros. No obstante, no confitemos absolutamente en la labor que puedan hacer entre el pueblo las enseñanzas del pasado. A pesar de que la mayor parte de los hombres saben que la guerra es el más horrendo de los crímenes, no por ello harán caso omiso de las órdenes de movilización. Cuando los gobiernos necesitan movilizar movilizarán el las más atrevidas minorías del movimiento antibélico no hacen una intensísima propaganda.

Antes que una gran guerra vuelva a enloquecer a la Humanidad, los que piensan que el mundo debe desenvolverse con normas más humanas y generosas no han de dormirse en los laureles, sino que desde ya deben proclamar lo que es y para qué sirve toda tragedia bélica.

ENSEÑA TRAGICA

Han habido en el período de la postguerra numerosos escritores que han descrito los horrores de las oficiales matanzas humanas. Scharrer, Remarque, Leonard Frank, Claesser y otros han señalado los aspectos más íntimos de la guerra. Ante la lectura de los libros de esos admirables escritores, el lector siente, sólo ve un dedo desconocido señala y muestra inconcebibles locuras. Ve una espantosa orgía de sangre; cráneos machacados, cabezas separadas de su tronco por la explosión de obuses y granadas; brazos, dedos y piernas dispersos; cadáveres extendidos por toda la tierra y con los cuales los cuervos se alimentan. ¡Oh, sinistra representación del capitalismo! Ve como todas las fuerzas ciegas y terribles del Mal se desencadenan en el camino ignominioso y como unos hombres que piensan en amados seres se aniquilan de la más monstruosa manera.

Más el lector ha de pensar después de tan dramática lectura que lo leído no es el reflejo exacto de la realidad guerrera. La realidad es más pavorosa aún. La guerra relatada por otro carece de toda su efectividad. La real y verdadera es (¿será?) lo que tú puedes vivir.

Sitúate, mentalmente, camarada, entre los hermanos de cráneos machacados, entre los trabajadores mutilados en las bélicas contiendas y piensa si tú debes tomar parte en tan ineficazable patetismo.

LA CIVILIZACIÓN DE LA MUERTE

La civilización sólo ha traído el nombre de las fuerzas represivas de los gobiernos occidentales. Han usado para representar su poderío político y económico todos los más criminales procedimientos gubernamentales. Los occidentales se apoderaron de la mayor parte de América y África y ahora quieren hacer lo mismo con Asia.

La civilización occidental va entrando en el Oriente con los mismos procedimientos con que entró en otras tierras. Japón, como el occidental, su espíritu de conquista y de exterminio se ven reflejados en una civilización exterminadora.

En la queja China, sobre país diezmado y sin definido horizonte de libertad y de emancipación económica, como mártir de esa fatal cruzada en la que los nacionalistas oficiales de varias naciones pretenden volver a empezar una nueva era de ruina, de desolación y de muerte.

Más en los trágicos avatares que se avelan los trabajadores de to-

Ante una próxima conflagración internacional

Allá, tras el lejano horizonte de Oriente, aparecen ya las llamas de otra guerra. Son los pueblos orientales — China y Japón — que amenazan al mundo con su locura de exterminio. La risa roja se apodera ya de los hombres; la sed infinita de mando, de prepotencia, las ansias de imperialismo que recorren todos los países con furias destructoras...

La humanidad se arrastra por la decadencia de una civilización burguesa y nociva, empujada por una moral malsana heredada de épocas de inquisición y feudalismo. Es la trágica carcajada de la

automatas abúlicos, los hijos del proletariado, los eternos hambrientos, los que brindan sus vidas a la codicia inhumana de los grandes capitalistas, de las empresas burguesas y de los estados burocráticos y militares de todos los países.

El proletariado internacional no debe caer en la trampa que le tiende su secular enemigo; los que viven a costa de su trabajo, de su fatiga, de su sangre. Ante la inminencia de esa catástrofe mundial que nos amenaza, que ya ha producido sus mortíferos efectos en los continentes orientales, las

contra la locura bélica de los gobiernos.

Solamente en un mes de lucha, los ejércitos chinos y japonés han sufrido más de 25.000 bajas y en Chapel y Kuang Wang, donde más intensa ha sido la batalla, se evaluaban en más de 600.000.000 de dólares los daños materiales, sin contar las pérdidas comerciales e industriales que son de mucha consideración. A medida que los trabajadores vayan retardando la acción que ponga fin a esta catástrofe guerrera, las pérdidas serán más considerables, y Francia, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos y otras naciones se sumarán a la trágica tarea de destruir pueblos, de derrumbar ciudades, de matar hombres...

Si nos dejamos dominar por las prédicas burguesas que aconsejan la guerra; si no tenemos el coraje

suficientes para imponernos a las criminales maniobras del capitalismo internacional; si no queremos que la humanidad se destruya y perezca con las furias de esa matanza mundial que los gobiernos preparan, unámonos todos los trabajadores, abraacémonos por encima de las fronteras y de las diferencias ideológicas y de raza, neguémonos a fabricar productos mortíferos y boicoteemos todos los instrumentos destinados a la propaganda y a la función guerrera.

¡Ante la próxima conflagración que nos amenaza, todo el proletariado en pie! ¡Antes la revolución que la guerra!

¡Trabajadores, hombres libres!

¡Abajo el capitalismo!

¡Por la fraternidad mundial! ¡Por la unión y la libertad de los pueblos!

¡Por la Anarquía!

¡Viva la revolución social!



Esos que aquí ves parecen bestias apocálicas y sin embargo son hombres "civilizados" dispuestos a sembrar la muerte con sus gases mortíferos. Representan la elitzación en manos del capitalismo



sangre que predomina por sobre del instinto de conservación humana; el triunfo de la bestial guerra, de la acometida salvaje derrotando al sentimiento de fraternidad humana, ensombreciendo a los pueblos que contra sí se lanzan, peleándose, matándose, destruyendo vidas y obras, aplastando todo lo que ha costado millones de años y siglos de esfuerzos y sacrificios, producto de las inteligencias más claras, de los espíritus más exaltados, cimentado sobre un montón incalculable de cadáveres humanos.

En esa obra de destrucción y muerte, cuya fuente originaria radica en la organización y en la moral de la sociedad capitalista, colaboran inconscientemente, como

organizaciones obreras, borrando las diferencias ideológicas que las separan, unidas bajo una acción común contra la guerra, deben fraternizar por encima de las fronteras e impedir que los gobiernos capitalistas, enemigos del proletariado nacional y extranjero, puedan destruir lo más sano, más viril y grandioso de los pueblos.

Es por temor a la revolución que amenaza en cambiar la estructura general de los pueblos, estableciendo un verdadero régimen internacional de justicia, que los magnates de la alta banca y las potencias militares quieren esquivar las preocupaciones del proletariado provocando una conflagración internacional que varíe el ritmo de la historia y retrotraiga a los pueblos a épocas de barbarie, de imperia-

Ese abús terrible que pende de esas ocho sienesas estallará de una manera inevitable cuando una de esas polvucas que lo sostienen rompa su cuerdo. ¿Quién será?

Granadas

Te han disfrazado con vistosas lanas de colores y botones rezuzcadas. Así pases semi-satisfecho ante la curiosidad estúpida de las gentes. Las mujeres te miran, muñeco vestido. Tú crees que es a ti a quien miran... y sonríes, casi feliz.

Pero, soldado ¿es que no piensas? Habrá que gritarte, entonces. Mira a tu lado: todos se mueven. Obreros, hombres y mujeres, todos trabajan. Las máquinas mueven sus émbolos, las herramientas repiquetean, cantan. De las chimeneas sale el humo de calderas chiapanecas. Todo a tu alrededor habla de sudor y músculo, de vida ganada a lo macho. Tú no haces nada. Tú, comes, vistes, te exhibes, caminas para adelante y atrás, al compás de la música: igual que un oso o un mono amaestrado. Tú no produces; pero gastas, soldado.

Eres un parásito. Déjate a tu madre, a tu hermano pequeño. A tu padre anciano y a tu hermana joven. Y ellos te deben reemplazar en la fábrica, en el taller y en la oficina, para que tú exhibas tu figura de autómatas por la calle y los cuarteles. Tu madre llora la falta de tu brazo fuerte en el hogar. Tus hermanitos dejaron la escuela, la alegría, la libertad, para enterrar su infancia en la fábrica. Tus hermanas muestran su hermosura en el taller, en la oficina. Tu padre maldice. Tu novia llora tu ausencia.

Todo para que te embrutesas en el cuartel. Para que lustres botas y limpies estriero. Comiendo harrofia y adquiriendo la sífilis que llevarás luego a tu casa. Aprendiendo a robar, a mentir... ¡a obedecer! A anularte día a día, a perder un poco cada hora, cada minuto, de tu preciada personalidad frente a la mirada fría y brutal de tu "superior".

Y para que aprendas a matar... Mañana, soldado, los poderosos, los que todo lo tienen y no han dado nada en cambio; los que no trabajan; pero no sufren el hambre y el frío; los que no trabajan; pero no sufren el hambre y el frío; los que usufructuaron el trabajo de tus padres, pervivieron a tu hermana y negaron el pan a tus hermanitos; mañana, hermano, esos te hablarán de PATRIA, desplegarán ante tus narices una bandera, te emborracharán de palabras y odio; te dirán que los del otro lado del río o la montaña te han ofendido, han violado a tu novia o hermana; te engañarán. Y tú, muñeco, autómatas siempre, matarás chilenos, uruguayos, peruanos, rusos, chinos, hermanos tuyos, obreros, mujeres y niños.

Pero ¡no! soldado: ¿verdad que no irás? ¿Verdad que darás vuelta al caño del arma apuntando a los que te explotan, a los que explotaron a tus abuelos, a tus padres y también explotarán a tus hijos? ¿No pensarás un momento en que ellos, alemanes, turcos, americanos, también tienen madre, hermanas, novia, amigos? ¿No te darás cuenta algún día que a ellos también les enseñaron a odiar como a ti? ¿Qué otros canibales con uniforme los engañaron, le anulaban la juventud, ensuciando su alma con la disciplina y el fusil? ¿No te das cuenta, hermano? ¿No has pensado nunca en eso, soldado? ¿Será necesario que te grite, entonces?

CENTINELA

SÍMBOLO



Esos que contempláis ahí, camaradas, es un símbolo expresivo. Es la representación gráfica de un hermano tuyo en el dolor y la miseria quien por obra y desgracia de los agoliistas y explotadores de la patria se ha convertido en un soldado en el tiempo de guerra. Fijaos en la horrible expresión del rostro y notaréis cómo el virus bélico — la ferocidad y el odio — ha destruido los más puros sentimientos.

La actitud de ese soldado nos dice que solo una sociedad impura, dirigida por criminales y bandidos pueden convertir a un hombre juicioso fraterno en una execrable bestia.



Los turbas bélicos del Japón aprestándose para incendiar, saquear y asesinar

do el mundo deben ser — deben prepararse desde este momento — la rotunda determinación en una definitiva insurrección social.

Soldados: Anteponead la insurrección a la Guerra.

Obreros de la ciudad y del campo: Sed diques de contención contra el militarismo. Propagad la insurrección si queréis ser dueños de vuestros destinos.

Medina GONZALEZ

lismo y de explotación. Con vistas a matar la magnífica corriente de transformación social que por doquier se agita, la guerra empezada en Oriente se extenderá por los países europeos y americanos, acentuando el caos catastrófico que actualmente domina al mundo católico y burgués, si el proletariado internacional no se presta a tomar una decisión eficaz y contundente